

COMUNICACIONES LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I | Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 15 de Junio de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 10

EDITORIAL

Unidad sindical y unidad profesional

Parece que el tema de la unidad sindical adquiere nuevamente actualidad en los medios de Comunicaciones. Los dos Plenos de regionales celebrados por nuestra organización en Valencia, el primero en diciembre y el segundo en abril, acordaron facilitar esta unión. Recientemente, el Sindicato de Empleados Correos (U. G. T.), en su primer congreso, ha votado también una resolución expresando el deseo de que todos los trabajadores de Comunicaciones marchen unidos para resolver, de común acuerdo, los problemas que afectan a la profesión.

¿Qué falta, pues, se preguntará el lector, para que la fraternidad sea un hecho? Buena voluntad, respondemos nosotros. Buena voluntad y verdaderos deseos de unidad por parte de los que aspiran a un predominio imposible. Digámoslo claramente. El Sindicato Unico de Comunicaciones tiene una personalidad destacada e inconfundible y al realizar la alianza con otro u otros sindicatos, no se dejará dominar por ellos, ni consentirá la anulación de dicha personalidad. El pacto que se establezca ha de ser a base de la más estricta igualdad. Los que aspiren a la absorción pierden el tiempo lastimosamente. Celosos defensores del profesionalismo más puro, nos oponemos a que la política partidista tenga expresión en el acuerdo que se prepara. Con la U. G. T. limpia y sin mezcla, todo. Con los políticos que la cabalgan o pretenden cabalgarla, nada.

Cuando se habla de proporcionalidad, se comete el más grave error que pueda imaginarse. ¿Proporcionalidad en los cargos? No nos interesan los cargos. Si los quieren todos, se los cedemos. Pero a condición, naturalmente, de que quienes los ocupen sean honestos y tengan capacidad y reúnan las virtudes requeridas. Falto de ambiciones de mando, estaremos, empero, vigilantes y atentos para evitar que consiga su objeto esa minoría insignificante de las consignas, que en Comunicaciones, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, no predominará jamás. Podrá, sí, como ocurre ahora en Telégrafos, aparentar que tiene poder incluso para expulsar y dejar cesantes a compañeros inofensivos y honrados. Pero eso durará poco y redundará, al fin y al cabo, en beneficio de nuestra organización. Lo prueba el hecho de que cada día son en mayor número los camaradas telegrafistas que se pasan a nuestras filas. El abuso de poder engendra siempre la rebeldía.

Este fenómeno que se da en Telégrafos, debía aleccionar a todos y muy especialmente a las altas autoridades de dicho servicio, que por lo visto habían creído que el terror era un sistema magnífico para restarnos adheridos. No ha sido así, felizmente, para fracaso de los dictadores del proletariado que nos han caído en suerte. Si de verdad se quiere la unidad, no creemos que se consiga separando a cuarenta y dos compañeros de Telégrafos. Nos consta que estas separaciones las ha dictado el titulado Sindicato Nacional, y dentro de éste esa minoría dominante y dominadora que sustituye ahora al borbonismo. Precisamente estos días hemos recibido testimonios de solidaridad por parte de no pocos afiliados a dicho sindicato, hartos y cansados de la tutela sindical que padecen.

Vayamos, pues, a la unidad sindical y a la unidad profesional. La primera no será nada o será una ficción sin la segunda. O proclamamos todos que antes que nada y por encima de todo está el profesionalismo, renunciando a politiquerías y a las mañas y resabios de la política, o se pierde el tiempo lastimosamente. Porque el Sindicato Unico de Comunicaciones no está dispuesto a hacer el juego a los pescadores en río revuelto.

Leed «Solidaridad Obrera» de Barcelona, «Fragua Social» de Valencia y «Castilla Libre» y «C. N. T.» de Madrid.

Estos cuatro órganos periodísticos constituyen el meridiano intelectual y revolucionario del momento actual de Iberia.

Visado por la Censura

La unión en Comunicaciones

Después de cuanto se ha hablado y escrito en estos últimos meses en todas las esferas democráticas y proletarias, incluso entre nosotros los trabajadores de Comunicaciones, llega a pensarse, con harto pesar, si verdaderamente todo cuanto se habla y escribe se hace con el verdadero propósito de llegar a la tan ansiada unión. Porque tanto unos como otros, los de aquí como los de allá, rompemos nuestras lanzas más queridas continuamente en pro de esa unión.

Y si aparentemente esta unión existe de hecho; ¿dónde encontrar el móvil o el dique que impide establecer en derecho este desarrollo conjunto de nuestras actividades, sin pararnos a examinar la etiqueta que indique su procedencia ideológica?

Ya sé que seguramente heriré susceptibilidades con mis palabras al manifestar que, al menos en nuestros medios, este móvil o dique de que hablo,—y que ya no solamente impide la unión, sino que obrando como repelente distancia más y más nuestras relaciones—es únicamente, la enemistad personal entre los valores más destacados de uno y otro lado.

En nuestros medios, como digo, esta enemistad tiene sus principios desde el momento en que los Sindicatos autónomos hacen su aparición.

¿Cuáles son los motivos de esta enemistad? Sin lugar a dudas ni errores—y puesto que la diferencia ideológica no puede nunca ser motivo para llegar a esa enemistad, y mucho menos por lo que a nosotros afecta,—puede decirse que únicamente ésta fué motivada, por el afán o egoísmo latente en el espíritu humano de ser más que éste o aquél.

Este egoísmo, que en cierto modo hubiese dado óptimos frutos si se hubiera aplicado conscientemente y con alteza de miras respecto a la colectividad que tenía puestos sus ojos en estos camaradas, se dedicó por el contrario, a crear camarillas o grupos, que al socaire de una mal disimulada forma de pensar, servía de incentivo y combustible a la hoguera del odio y de la pasión.

¿Que Fulanita—fijarse bien que digo Fulanita, no tal o cual rama ideológica—planteaba ésta o aquella cuestión, fundamental o no, primordial o medianamente enfocada? Como ley fatal, la oposición—en este caso los grupitos—por boca de sus cabecillas «tenía que echar abajo por todos los medios» e impedir que prosperara la proposición; que no había nacido para dar gloria a su autor o autores, sino que su único fin era conseguir unas mejoras que habían de ser disfrutadas por todos.

Tal ha sido el desarrollo de esta desunión.

Felizmente, y aunque parezca paradójico, hoy en que al separarnos hemos concentrado nuestros efectivos en dos organizaciones potentes, conscientes y responsables, esta desunión ya no viene aquejada nada más que por los obstáculos normales de una distinta ideología.

Nadie puede decir hoy, en virtud de tal o cual hecho, que con nosotros no puede realizarse una unión efectiva.

En nuestra organización, símbolo de la libertad y de la democracia, no existen, no pueden existir los líderes, jefes o guías, alrededor de los cuales gire el desenvolvimiento y marcha regular de la misma. De otro modo no seríamos nosotros, de fuerte raigambre anarquista y espíritu sazonado de los mejores aromas libertarios, los que conociendo los postulados de nuestra querida Confederación, hubiéramos de pechar con la responsabilidad de permitir que nuestra labor fuese creada a imagen y semejanza de uno o varios camaradas.

Menguados estaríamos si a tal abismo dejásemos conducir el vehículo de nuestros anhelos.

Nada de eso. En nuestra casa «no ocurrirá, ni ocurre» nada que se le parezca. Y si recalco las anteriores palabras, es con el único fin de dar un mentís a ciertos compañeros demasiado suspicaces que no parecen que se dan cuenta del gran paso que hemos dado al enfocar nuestros asuntos bajo el amparo y postulados de la Confederación.

Entre nosotros, como en todos los Sindicatos y órdenes de la vida, hay compañeros más capacitados que otros. Pero esta mayor capacidad no da patente de inexorabilidad, ni tan siquiera nos induce a suponer que cuanto haya de hacerse, se dé a priori como bueno en reconocimiento a dicha capacidad. Aquí todo se discute; todo se pone sobre la mesa; nada escapa a la aprobación de los Comités.

Si ésto es así, y de ello no puede caberle la menor duda a nadie, es justo reconocer que entre nosotros ya no cabe el afán de predominio; ya está sepultada la enemistad personal.

Por tanto, en nosotros pueden ver los camaradas de la U. G. T. unos fervientes deseos de que, saltando por encima de todos esos bajos instintos de predominio y supremacía, lleguemos cuanto antes a una unión material de todos nuestros trabajos y anhelos para realizar una labor que, pues a todos nos abarca y afecta por igual, a todos por igual nos compete.

De otro modo no podremos hacer en ningún momento nada útil, y por el contrario, esta desunión a medida que el tiempo pase, se recrudecerá más, hasta llegar a asfixiarnos con sus emanaciones de rencor y de odio.

M. S.

de la Sección de Técnicos de Correos

Vencer al fascismo es derrocar un régimen de irritante desigualdad. Ganar la guerra es liberar de la tiranía a la Humanidad dolorida.

Un momento...

Gonzalo de Reparaz

Los fascistas tienen un Gonzalo «de Sevilla», el asesino de Sevilla, ese payaso con fajín que rebuzna diariamente por la radio sevillana como si no hubiera más asno que él en toda la Andalucía facciosa. El antifascismo ibérico tiene a Gonzalo de Reparaz, el polígrafo ilustre y comentarista afortunado de nuestra guerra desde las columnas de nuestro dilecto colega confederal «Solidaridad Obrera».

Nosotros que no tenemos el mal gusto de escuchar los eructos del speaker—cuba sevillano—, hallamos en cambio una gran delectación leyendo la prosa limpia y recia de este escritor que tiene la virtud de atraerse a los lectores de la «Soli» talmente que si tuvieran imán los sabrosos subtítulos de su «Diario de nuestra guerra». Y de algún lector sabemos que, gourmet de la lectura, los reserva para lo último como se reserva una golosina...

En la pluma o máquina rebelde de nuestro admirado escritor se halla todo lo deseable y exigible a un revolucionario que hace cada día un poco de Historia de España en plena guerra de independencia contra el fascismo internacional, y en medio de una revolución auténticamente popular de insospechados alcances: virilidad, pasión, juventud... más auténtica que la juventud física de tantos plumíferos asexuales y amorfos que en el mundillo de las letras son. ¡La prosa llana, fácil, asequible a todas las inteligencias que «al correr de la máquina» se desliza ante los ojos del lector como un regato de agua serrana, regalo de los sentidos y solaz del espíritu! ¡La prosa erudita del sabio que ha vivido intensamente buena parte de la Historia contemporánea de España y de Europa y cuya lectura nos fuerza a pedir auxilio a las enciclopedias! ¡La prosa cruda, tajante, brusca, REVOLUCIONARIA, no empleada aún por ningún escritor antifascista, marcando valientemente nuevas rutas a la revolución y a la futura Historia de España! Y entre llaneza, erudición y brusquedad, siempre en cualquier pasaje, un detalle, un rasgo ingenioso del innato ingenio de Gonzalo de Reparaz.

Algún día los antifascistas ibéricos—nótese la afinidad de nuestro escritor con Portugal—conocerán, como conocemos los confederados españoles, la ingente obra realizada por Gonzalo de Reparaz en la tribuna y en la prensa. De seguro que su «Diario», recogido en uno o varios volúmenes, ha de constituir el trabajo más acabado y perfecto de la guerra italo-germano-española, pese a su traza periodística y a las dificultades de improvisación que exige un «Diario» de una guerra y de una revolución. ¿Improvisación? Nosotros creemos que no improvisa el maestro. Escribe, sí, apasionado, vehemente, pero sereno y lleno de dignidad como cuando indignado por la perfidia de las grandes democracias europeas amparadoras de sus respectivos capitalismo aconseja la retirada de nuestras representaciones diplomáticas en ciertos países y el respetuoso pero eficaz corte de mangas al inefable areópago ginebrino.

Ahora, recientemente, ha escrito una idea novísima completamente revolucionaria, respecto a cuales deben ser nuestras relaciones o amistades con las democracias europeas, y señala el camino del Norte: Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia... ¿Tendrá razón el camarada ex-diplomático? Sospechamos que sí. Las democracias occidentales ya hemos visto para que sirven en el Mundo. Para disponer como cosa propia de los destinos de los pueblos débiles. Para terciar en las cosas de España sin contar con España. Por eso el gran ciudadano y gran rebelde que es Gonzalo de Reparaz se revuelve airado e increpa a veces, con razón, a nuestras falsas amigas las sedicentes democracias del Oeste de Europa por su actitud de franco y decidido apoyo al fascismo en perjuicio de la verdadera Democracia. Y nosotros estamos con él en absoluto.

PARADOX

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

El compañero

que presta sus servicios como (1)

en (2) provincia de

se suscribe a «Comunicaciones Libre».

de de 1937

FIRMA

(1) Indíquese si es Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno Radiotelegrafista, Mecánico, etc.

(2) Residencia habitual.

Lo que piensa el buen confederado y libertario de Comunicaciones

Para merecerse uno este calificativo siempre he dicho y seguiré diciendo que se necesitan solo tres condiciones.

1.ª—Haber sido siempre productor desde que uno pudo o le hicieron producir antes de tiempo, porque la necesidad imperiosa le obligaba a él y a sus padres para poder mal comer, en un taller, en una fábrica, en el campo o en otro punto cualquiera en que el producto rendido haya sido y es necesario para bien de la humanidad, sin ocuparse de que otros produzcan o produzcan más o menos, porque para eso no todos tenemos la misma capacidad ni habilidad para desarrollar el trabajo que fuere.

El que produce dos en su trabajo con buena fe y con todo su esfuerzo, ese siempre fué y será mejor que el que pudiendo producir cuatro no llega a rendir lo que las fuerzas de su naturaleza o habilidad le permiten; éste nunca podrá ser ni uno ni otro, que no se nos ovide, porque para serlo ésta es la necesidad y condición que todos hemos de tener, aunque tarde algunos debemos adquirirla, de producir cuanto se pueda.

2.ª—Tener la convicción de que todos no tenemos, como anteriormente he dicho, la misma habilidad y capacidad para el rendimiento que se necesita; pero para comer, como dijo Bakunin, es necesario producir. También es necesario que todos produzcamos sin excusa ninguna cuanto podamos, sin ocuparse de que uno hace más que el otro, desapareciendo para siempre esa corrosiva convicción que tan arraigada la tenemos algunos, de decir: «esa no es mi obligación», «esto no es de mi competencia». Esto lo digo por todos y por consiguiente hemos de hacerlo entre todos porque para nosotros es el beneficio de acelerar la producción ayudándonos mutuamente unos a otros, sin miramientos de ninguna clase; de esa forma todos somos beneficiados colectivamente.

3.ª—Práctica y teóricamente, (excusarme que no lo hago con el fin de molestar a nadie) el que más arraigado pueda tener las condiciones que se necesitan para lo que pienso, es el que verdaderamente ha sido trabajador en cualquier punto de los anteriormente expuestos; creo que nadie lo podrá negar, sea quien fuere, porque es el que práctica y teóricamente se ha dado cuenta de que ha sido siempre explotado; así como los descendientes de capitalistas, familias acomodadas no pueden sentir, aunque mil veces me lo digan, esta ideología que todos necesitamos tener, porque nunca supieron lo que fué el trabajo y los estragos que causaron las necesidades que, por ser explotados, hemos tenido todo buen productor.

Pero no dudo que seremos más los que coincidamos con este pensamiento y también digo que es indispensable que todos tengamos esta opinión para que nos merezcamos el galardón que lleva el signo de la Revolución.

Con estas tres condiciones seremos mayores de edad.

PORFIRIO LOMA

Subalterno de Correos.

ESTAMPAS DE LA GUERRA

Los niños en la calle

He leído sabias medidas higiénicas encaminadas a velar por la salud pública; he visto las disposiciones tomadas para acabar con los perros vagabundos pero, hasta ahora, desgraciadamente no he visto nada que se ocupe o tienda a ocuparse de los niños.

El espectáculo es bochornoso. Armados de hondas, tiradores, paños y piedras están dedicados desde las primeras horas de la mañana (en que sus madres los echan a la calle, ni más ni menos que si se tratase de los mencionados canes golfos) hasta las últimas de la tarde, en romper faroles, apedrear casas, descalabrarse mutuamente y lanzarse unos insultos por los que antes se pegaban los chicos.

Yo he tenido que oír con dolor muchas veces éstas o parecidas frases:

—Esta es la educación para el porvenir.

Y lo he oído con dolor porque era un reproche a nuestra etapa revolucionaria y al mismo tiempo porque en aquella ocasión los hechos lo justificaban.

Yo he intentado reprender a esos niños y he tenido que oír ineficaces contestaciones.

Nada es tan importante para nosotros como ocuparnos de los pequeños, modelarles el alma en nuestras normas, de limpiársela de las naturales semillas del mal, arrancando de esa tierra tan propicia y tan fértil lo que haya podido arraigar de odio y de negrura. Son los herederos de nuestro esfuerzo, son los que han de disfrutar de nuestras conquistas y los que han de administrar y conservar nuestros triunfos.

Al niño es preciso enseñarle amplia pero lógicamente lo que es y significa: LIBERTAD.

Una a una lo dicen sus letras:

Leyes humanas para aplicarse a los hombres pero hechas por los hombres.

Igualdad de deberes, de derechos, de responsabilidad y de finalidades.

Brazos abiertos para el hermano, firmes para el trabajo, incansables para la lucha.

Emancipación de todo lo que

represente despotismo, personalismo, programa dictatorial.

Respeto al camarada y a cuanto es suyo por ser de todos.

Trabajo para la Humanidad, pan para el hermano, firmeza para sí mismo.

Amplitud de mirada hacia el infinito borrando confines, horizontes y fronteras.

Derecho a vivir con arreglo a su aportación a la vida.

El niño ha de ser nuestro gran cuidado de hoy y nuestro orgullo de mañana y en modo alguno podemos dejarle en medio de la calle a merced de lo que la vida quiera hacer de él, porque es débil y le vencerá. Es preciso prepararle para que venza a la vida. El camarada que parte para el frente comprueba si su equipo va completo; el fusil engrasado, pronto el cuchillo, entera la dotación, la cura de urgencia... Y estos soldados del mañana han de llegar a la lucha en las mejores condiciones de triunfo, que nosotros hemos de prepararles hoy.

Como complemento triste de cuanto decimos ha publicado la Prensa diaria la noticia de que hace pocos días, al estallar una granada de mano con la que jugaban unos pequeños en la calle, han resultado varias víctimas. ¡Pobres criaturas! El infantiada, que para presumir de valiente se traje esa granada y la dejó al alcance de los niños, ya debiera haber sido fusilado. Y hay que pensar que mucho más que esto, infinitamente más estragos hacen las granadas morales que a diario estallan en medio de la calle donde, por el abandono o la comodidad de unos padres, están desbaratando nuestra labor los hijos del pueblo.

Y mucha más importancia que lavarnos la cara, que preveniros con vacunas y que proveer a los perros de una chapa y un bozal, tiene esta limpieza para evitar que en la generación que abre los ojos a la vida entre cañonazos y odios pueda prender el parásito de la holganza, la epidemia de la incompreensión o la hidrofobia de la insensatez.—S. C.

Contrastando actitudes

(Viene de la página 4.ª)

porque sabemos a cuanto alcanza en estos momentos la falta de colaboración al Gobierno; pero descarga nuestra conciencia el pensar que estando en su mano el lograrlo, cuando no lo hace no considerará nuestra adhesión muy necesaria.

Ya conoce el ministro nuestra actitud y lo que lo motiva. Varias veces se le ha expuesto el caso con la reclamación pertinente, y otras tantas, convencido él de nuestra razón, ha prometido el control; pero el control no llega, y claro es que, por decoro propio, por propia dignidad, los telegrafistas enrolados en la C. N. T., que han sido arbitrariamente trasladados, continuarán sin presentarse en sus destinos. Y nace aquí una complicación que indudablemente puede acarrear muy graves consecuencias, creadas por el insano deseo de detentar una hegemonía ficticia que les permita, cada día, batir el «record» de alardes caciquiles, alcanzado en el precedente.

Un día denuncian ésto personalmente al ministro nuestro organismo responsable. Otro es la prensa la encargada de difundirlo. Mañana será la radio con su portentosa acción la elegida para el mismo fin. Hemos dado el alto a viva voz por todo lo acaecido y por lo que suceder pueda. Queremos que sin excepción alguna—el tiempo y el espacio—queden saturados con la nota más intensa y aguda de nuestra protesta.

Pensad compañeros de la U. G. T. si es esa la obra que reclama imperiosamente el momento actual. Pensad compañeros del Sindicato Nacional en los peligros que lleva el marchar por ese camino de arenas movedizas. Contrastar vuestra actitud con la que aconsejan, con la que marcan los prohombres y los organismos superiores del proletariado español. Reflexionar un momento, desprovistos de egoísmo, sobre todo lo que pudiera decirnos y seguro estoy que será bastante para hacernos arriar la bandera del monopolio, que con absurdo empeño mantenéis, para fundir a los telegrafistas honrados en la gran obra de fraternal unión que en esta hora se impone.

Ecós de Andalucía

La región Andaluza, tan afectada directamente por las garras de la fiera sanguinaria del fascismo, lanza sus ecos desde esta sección, en la seguridad de que serán acogidos benévolamente por los lectores de nuestro periódico.

Jaén, ciudad que vivía confiada sin darse cuenta del peligro de la guerra, hoy siente profundamente, muy dolorida, desgarrada su carne por la ferocidad criminal del fascio, ese peligro que como en todas las poblaciones escogidas por los traidores, para mostrar al mundo que contempla asombrado y conculido la obra criminal y destructora de los que se llaman cristianos, nobles y patriotas, cómo, pues, vive y siente la guerra, sin razón que lo justifique, ya que los frentes están alejados de su población.

Jaén como Almería, siente la guerra y aunque no tan de cerca como ésta, ha sufrido heroicamente la furia sañuda de los herejes émulos del traidor Queipo de Llano, fiel prototipo del fascismo mundial.

Porcuna, Lopera y Alcalá la Real, pueblecitos de rancia historia proletaria, que lograron desechiar el yugo opresor en que el feudalismo monarquizante les tenía sometidos en aquella fecha memorable del 14 de abril, y cuando ya saboreaban esa nueva aurora de libertad que brindaba una era de paz y trabajo, el fascismo, del que había elementos cobijados bajo los pliegues de la benevolencia de los honrados vecinos, y muchos de ellos por la tolerancia de los obligados a eliminarlos, irrumpió bárbaramente en ellos sembrando la desolación y el luto entre los que a fuerza de grandes sacrificios habían logrado desterrar su esclavitud.

Andújar, la pequeña perla del Guadalquivir, que no tuvo más delito que el de ser cuna de *hijosdalgos* egoístas y rastreros, ha brindado una página histórica en los momentos presentes a los valientes defensores del pueblo. Esta ciudad iliturgitana, que tristemente ofrece hoy al mundo civilizado la obra *regeneradora* de los que se dicen salvadores de España, ha grabado una epopeya gloriosa este primero de Mayo con la conquista del reducto fascioso que existía en el Santuario de Sierra-Morena, donde más de doscientos guardias civiles al estallar el movimiento y dando pruebas de su rebeldía contra el pueblo, habían constituido un fortín desde donde hostilizaban

a las fuerzas populares, reducto que, gracias a la valentía de las milicias de Jaén en unión de otras fuerzas, ha desaparecido.

Andaluza, la mártir, fué la primera víctima de la traición, en ella, por su abnegación a la causa, han perecido asesinados por las hordas fascistas muchos camaradas de Comunicaciones, delatados por aquellos jefones que injustamente sostuvimos en sus puestos después de la fecha inolvidable del 14 de abril, para que después se convirtieran en nuestros verdugos.

En Granada, donde Pipó, el célebre Pipó al estallar el movimiento se impuso el alto «honor» de recomendar a los sanguinarios falangistas que fusilaran a los camaradas de Comunicaciones que eran de izquierdas, facilitándoles nombres y hasta contribuyó a la busca de los mismos para completar a satisfacción su obra criminal, sin darse un momento de reposo hasta que no logró su deseo.

En Córdoba, el Illán, que no quiso ser menos que el Pipó, colaboró en la criminalidad cometida en Comunicaciones en las mismas proporciones que éste, y tanto el uno como el otro no sentirán ni el menor remordimiento. Ambiciosos ambos por escalar las jefaturas de Correos de estas hermosas ciudades, fuese como fuese, se lanzaron decididamente al crimen sin que les detuviera ni las súplicas de las viudas e hijos de los compañeros asesinados, ni la sangre de éstos que supieron ser leales y honrados hasta morir.

Sus apellidos pasarán a la posteridad maldecidos constantemente.

Desgraciadamente vemos que esa labor depuradora que debió hacerse en el personal de Comunicaciones no se ha hecho, y que si el fascismo hubiera conseguido el triunfo en algunas otras capitales, hubiésemos tenido que sentir las criminalidades de los muchos Pipós e Illanes que hoy hipócritamente pululan por los negociados y vía pública con un brazalete tricolor o mal ostentando un carnet para cubrir su verdadera ideología.

Por esto algunos temen la revolución, ya que ésta sería la que se encargaría de corregir muchos defectos que aún subsisten desde aquella famosa fecha en que el pueblo español supo desterrar la tiranía de las derechas estraperlistas.

José MOLINO
Andaluza y Mayo de 1937.

trándose, herido, y no tuvo fuerza más que para abrazarse al poste y apretar su carne contra el madero y clavar su mirada vidriosa en el brillo de las porcelanas en las que se quiebran unos rayos de sol. Es una mirada de súplica... El poste pide ayuda a sus compañeros, trata de ligar el conductor roto que pueda llevar a la madre un último suspiro y al camarada un aliento final... ¡Vano intento! Sus compañeros han caído a tierra. El solo domina la llanura. Sabe que otros como él se esconden en el bosque; más aún, que los hay floridos en parques y jardines incapaces de sacrificar ni una sola rama. En su impotencia calla, sufre y contempla una vez más la tierra con la esperanza de que en día no lejano habrá de dar nuevas cosechas que tal vez al regarlas manchen de sangre el corte de las hoces. Pero, al menos, es tanta la semilla enterrada que también abrirán gigantescas amapolas de pétalos rojos y corazón negro como banderas libertarias que se mecerán entre los rubios trigales donde los nuevos brazos lanchen al mundo la futura cosecha de pan, trabajo, paz y libertad.

SANSÓN CARRASCO

¿Insistir una vez más?

Pero si todos lo saben, camaradas rurales; si el señor Ministro, Director General y los altos funcionarios conocen tan bien como nosotros nuestra desgracia; si quizá ellos mismos, en los tiempos que tanto se ha hablado de injusticias pasadas, hayan recriminado los jornales de hambre: quien sabe si maldecido con seguridad, abominado y, sin duda, prometido mejorar tales jornales, borrando así las pasadas injusticias y despreciando y quizá persiguiendo, y con razón, a aquellos quienes en otro tiempo o las mantuvieron o insistieron.

Y siendo todo esto así, ¿cómo voy a decirles, una vez más, que los rurales ganamos DOS PESETAS de jornal; que en vez de esas dietas, esas corridas, no precisas de escalas, que últimamente han sido hechas, podían haber mejorado nuestra condición, tan infima como despreciada aún por los nuestros; si ellos todos la conocen, la saben, y no sólo la saben y la conocen, sino que con frecuencia se la recordamos, se la hacemos ver.

Pero no, no quieren pensar en ello, porque al pensar en ello tendrían que resolver en favor nuestro haciendo justicia a lo que han defendido, a los principios que dicen radica la justicia social, sobre los que basan su conciencia política. No, no; es mejor pensar, no querer darse cuenta, que siga la farsa, la injusticia; ahogemos nuestros principios falsos, porque los nuestros no son los mismos para los demás; dejemos a los rurales que éstos nada pueden, nada dicen...

¡Ah!... Todos véis la verdad de cuanto podemos y decimos. Nos decís que tenemos razón, que aún decimos poco... alzados, cobardes, con nosotros y pedid se repare la injusticia con nosotros cometida; no digáis que tenemos razón y os encojáis de hombros musitando el pero... de los irresolutos, de los sin acción, de los...

Surge en mi mente aquella frase ciceroniana tan enérgica como significativa: «¿Hasta cuándo abusaréis de nuestra paciencia?»

JUAN UCEDA

Siluetas del momento

Es frecuente observar en algunos ciudadanos, de algún tiempo a esta parte, una conducta bastante irregular y en todo contraria a las normas de sana civilidad y respeto mutuo que todos los trabajadores estamos obligados a respetar de una manera inexorable.

Tal ocurre en la calle, en el tranvía, en los cafés y en los espectáculos públicos.

Es lamentable que un grupo de trabajadores, con señales inequívocas de ser luchadores, que ha poco volvieron del frente donde expusieron sus vidas por las libertades del Pueblo, den motivo a éste para que por unos momentos olvide el respeto que debe a estos compañeros que con otro proceder más civil merecen más que respeto, veneración.

Pues qué del hecho de asistir a un cine o un teatro, se venga de donde se venga y se trabaje donde se trabaje, puede ser motivo para interrumpir por medio del escándalo una representación, molestando y perjudicando al resto de los asistentes? No se dan cuenta esos compañeros de que el derecho que ellos hacen del uso del alboroto puede ser ejercido por los demás con el mismo derecho que ellos. El que tal hace no puede considerarse como un buen luchador y no ha de merecer el respeto de nadie.

Si este vicio cunde llegará una fecha no lejana en que el pueblo huirá de los espectáculos, trayen-

do como consecuencia a la realidad este hecho: que ellos no puedan distraer su ánimo abotargado por una larga permanencia en las trincheras.

El hecho de que en épocas de tiranía se respetasen estas normas que hoy se burlan, es motivo más que suficiente para que por impulso propio seamos fieles intérpretes de las reglas de urbanidad que regulan las relaciones humanas.

Quando al pueblo se le restan las libertades hay que dar la sangre por conquistarlas, y una vez en nuestro poder, hacer buen uso de ellas y no abuso.

Los trabajadores que están luchando en el suelo español son, en su inmensa mayoría, afiliados a las Centrales sindicales U. G. T. y C. N. T., y estos compañeros que por su formación social en los Sindicatos, saben comportarse con la más pulcra ciudadanía, son los llamados a cortar estas expansiones que no son otra cosa que provocaciones. También han de poner freno a esto todos los trabajadores conscientes.

Las mujeres que, como «sexo débil», permanecemos pasivas aunque siempre subleve nuestro ánimo estas actitudes, hemos de salirnos fuera del marco cómodo en que siempre nos colocamos y contribuir a que la calle, el tranvía, el metro, sean de todos y no de unos pocos.

A. DE AIRÁM
Auxiliar femenino de Correos

Para el Director general y el Ministro del Ramo

Camaradas: Llevamos diez meses de guerra, guerra cruel y sanguinaria por todas sus características, por culpa de esa canalla que no supo nunca darle al pueblo lo que ha sido del pueblo, guerra que no ha sido motivada por el pueblo que trabaja y produce y a quien este mismo pueblo productor hace frente con dignidad y heroísmo sin límites y en la cual todos, absolutamente todos los españoles que aspiran a un porvenir más humano y más en consecuencia con nuestras necesidades, hacen frente con todas sus fuerzas poniendo en la lucha tesón, heroísmo, abnegación y sacrificio.

Pero hay también otras guerras que bien pudiéramos llamarlas particular. Y ésta es la que llevan los carteros rurales y peatones que se encuentran en todo el territorio leal; el hambre y el trabajo (aumentado éste en proporciones considerables debido a las actuales circunstancias) hacen mella en estos modestos funcionarios sin que nadie, hasta el momento presente, se haya decidido a ocuparse de darle solución a un problema que por su vital importancia y justicia del caso merece pronta y justa solución.

La vida económica de estos compañeros, ya bastante difícil en tiempo normal, se ha agudizado en los diez meses que llevamos de guerra de tal manera que hoy, debido a la carestía de la vida, producto de la guerra misma, se hallan estos compañeros en la más negra miseria, pues con su sueldo

de 150 pesetas mensuales (estos son los menos) se hallan imposibilitados de subsistir ellos y mucho menos atender a la subsistencia de sus hijos y familiares.

En estas condiciones, aumentadas sus necesidades por todos conceptos, aumento de precios de artículos de consumo, etc., se une a esto el aumento de trabajo en proporción de un 200 por 100, correspondencia, giros, etc. que llevan consigo también una responsabilidad, pues no pasa día que por las manos de estos modestos funcionarios no circulen importantes cantidades de dinero que es entregado, como es natural, a sus destinatarios, pero que hace pensar al autor de este artículo si no llegará algún momento — siempre doloroso — en que se repitan aquellos casos tan lamentables en que la necesidad obligó a cometer hechos en pugna con la honradez a toda prueba del abnegado y sufrido Cuerpo de Carteros Rurales.

Esperemos que por quien proceda se pongan en ejecución aquellas medidas que sean conducentes a llevar a un plano de feliz solución este problema que es de sobra conocido por aquellos que tienen el deber de resolverlo, evitándose con ello que pueda darse el caso de que por necesidad tenga algún compañero que ponerse en evidencia, que sería tanto como ponerse también en la misma concepción el Estado mismo.

IGNACIO BELDA
Cartero rural de Solzusa

ESTAMPAS DE LA GUERRA El poste en la llanura

El dolor de la guerra no está, con estar mucho, en esas vidas rotas de la juventud que ofrece su sangre generosa para fertilizar las ideas redentoras, ni en esos brazos musculosos que se quebraron en la lucha. El dolor de la guerra es más patente y más profundo en la tierra que tiene el vientre partido por la metralla, inútil para poder parir cosechas de pan; en la fábrica muda donde el martillo espera reanudar la canción del trabajo; en el colegio, sin voces infantiles y sin risas de plata; en la collera de la yunta, en el puño de la hoz, en el mango de la azada; en la acequia, muerta de sed; en el camino, ciego de polvo; en la huerta sin fruto; en el rosal,

que de tanto llorar pétalos de flor, quedó ciego, con solo las espigas, aflándose a los vientos del odio.

Y también está en ese poste telegráfico que quedó en pie sobre la árida llanura castellana, mudo testigo de la tragedia que tiene roto el hilo de su vida. Salí del bosque para trasladarse a la ciudad. Le pulieron, le pintaron, adornáronle con unas porcelanas y le dieron un puesto en la magna obra de la civilización. A su pie, a su pie mismo, ha quedado un mozo muerto. Este salió de la ciudad para acudir al bosque. Tiene el pecho abierto y ha florecido en él la púrpura de un corazón borracho de ideal. Llegó hasta allí arras-

EN DEFENSA DEL CORREO

Con asombro leemos estos días en algunos periódicos profesionales, que se trata de organizar el correo militar. Y con más asombro aún, hemos conocido la diatriba lanzada sobre el correo civil, por una asamblea de técnicos, verdadera reunión de rabadanes. En nuestra ya larga vida de profesión hemos asistido a los mayores despropósitos. Desde la creación del cuerpo de ambulantes, pasando por los directivos, por la resurrección de los aspirantes y por aquel cuerpo auxiliar tan decantado económicamente. Hacia falta que se iniciara la revolución en España para ver la marcialidad postal del extinto batallón y presenciar ahora como desfila toda una tanda de uniformados para enseñarnos como se trabaja. Este es el colmo de la ridiculez profesional. El paso que hay desde la zona de lo sublime se ha dado ya y no hay quien salve la postura incómoda y poco airosa. Lo sentimos por todos.

Los profesionales aludidos que todos conocen y que no necesitan de presentación, creen que desacreditando a los demás se acreditan ellos. Sistema pernicioso y contraproducente. Parecía lógico que trabajando y esforzándose dieran vida a algo práctico e interesante. Es más cómodo, según se ve, actuar de perro del hortelano. Pero el procedimiento está demasiado desacreditado. El Correo, el único correo que existe y que puede existir, creó las oficinas de campaña sin que nadie, ni grupo ni entidad alguna, actuara de rodrigón. Decir otra cosa es querer atribuirse tareas que no se realizaron, ya que tales grupos lo que hicieron fue abandonar el trabajo diario, honroso y digno, para colgarse un gran pistolón y fantasear por pasillos y negociados un valor del que se carecía. Y si hay quien niegue esta afirmación, nosotros le invitamos a una controversia pública para demostrarla con datos, fechas, nombres propios y toda clase de detalles. Lo que no es posible ni tolerable es seguir explotando un supuesto completamente contrario a la verdad. Sería de desear una poca de honestidad profesional por parte de todos.

Pues bien; ese grupito escandalizador, apercibido de que rehuyó el trabajo cotidiano para refugiarse en la fanfarronería revoltosa, que no revolucionaria, vuelve más tarde a intentar reivindicarse, y en vez de hacerlo abierta y noblemente, superándose en la labor, sin stajanovismos de importación, discurre apoderarse de parte del servicio, sorprende la buena fe de la Junta Delegada de Defensa y batallonea a placer, involucrándolo todo y desorganizando, entiéndase bien, desorganizando el Correo. Felizmente para todos alguien velaba por él y el fracaso se dejó sentir lo menos posible en las funciones postales. Recordemos, siquiera sea de pasada, la fecha del domingo 15 de noviembre y el intento fallido de apoderarse por sorpresa y alevosamente protegidos, de los cargos de la Administración de Madrid. En estos instantes asistimos a otra parodia de organización que pretende nada menos que partir el Correo por gala en dos. Uno para los niños peras y señoritos comunizantes, con su atuendo de uniformes y estruendo de cadenas, y otro para los pobrecillos civiles, para esos parias que sudan y tiran cartas en mangas de camisa y con un pantalón con rodilleras.

Y así estamos. Asistiendo a otra acometida irracional e injusta. Si no fuera porque con el servicio no se debe jugar, sería cosa de dejarlo en manos de la ineptitud para presenciar el espectáculo más regocijante que pueda imaginarse. Lo poco que hay hecho del llamado correo militar es algo de inenarrable desbarajuste. El Correo, uno y múltiple a la vez, es, sin hipérbolo, uno de los mejores servicios, por no decir el mejor, de los que tiene en la hora actual el pueblo español. Cuando tengamos tiempo para ello escribiremos los esfuerzos y sacrificios realizados, venciendo incluso dificultades oficiales para llevar adelante la misión que nos está confiada.

El caso de Barcelona

Con toda satisfacción podemos participar a nuestros lectores y afiliados que después de un mes de papeleo y de meditación por parte de la Inspección general de Correos, al servicio de la minoría comunista, se ha resuelto favorablemente el caso de Barcelona.

Nuestros compañeros Arcos, Gastón y Adriá, han sido repuestos en sus cargos con todos los pronunciamientos favorables. El ministro de Comunicaciones, cuya buena fe y fácil credulidad fué sorprendida por unos desarrapados sociales, ha hecho justicia. Le felicitamos.

Y estamos deseando que nos ofrezca ocasión de hacer lo mismo cuando resuelva el caso del compañero Biedma, de Murcia, arbitrariamente separado y el de los cuarenta empleados de Telégrafos igualmente perseguidos por el hampa social de Telecomunicación.

BOMBAS Y OBUSES

El camarada confederado Juan Peiró, exministro de Industria, apenas ha dejado el sillón ministerial a un sucesor se ha ido a trabajar a la fábrica de persianas donde trabajaba como peón cuando la organización confederal lo llevó a gobernar el país desde un Ministerio.

¿Dónde ocurrirá esto que no sea en España, en esta España en revolución? ¿Dónde, en qué partido u organización obrera sucederá esto que no sea en esta comunión de ideologías, de voluntades y de renunciaciones nobles que es la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo?

¿Y qué dirán los mister, los monseurs, los von y los signore de los países supercivilizados ante este gesto magnífico de un revolucionario español? ¡Ah! si que sabemos que dirán. Que ello es hasta razón para combatir la revolución española.

Pues qué, ¿es tolerable que un obrero catalán pueda dar lecciones de ética ciudadana a todo un mundo civilizado o así?

Tú, Lanoa Corona, tú tienes que haber sido el delator de nuestros queridos camaradas carteros asesinados en Zaragoza por la canalla fascista.

Aunque te escondas en el centro de la Tierra no escaparás de las balas vengativas de los antifascistas de Comunicaciones. Amén.

Mola era el azote de España. El asesino de Euzkadi. El martirizador de Madrid.

Y Mola ha muerto para desgracia de sus hermanos de leche los chucules, las hienas y otros de otras especies de la fauna selvática.

Mola ha muerto, pero sus hijos, esos hijos de p... italogermanos han aprendido tan admirablemente la lección que en lo que respecta a Madrid van a dejar chiquito a su padre. ¡Angelitos!

Por un trato de justicia y equidad

Muy lejos de nuestro ánimo está, en estos momentos tan angustiosos para la Humanidad en general y para las hispanas gentes en particular, el solicitar mejoras en nuestros míseros emolumentos, que nos permitan elevar nuestro nivel de vida, pero tampoco debemos consentir ser preteridos por sistema como lo venimos siendo constantemente.

Es el caso, que somos sabedores, de que a los individuos pertenecientes a la Policía les han sido aumentados sus haberes en la cantidad de ciento diez pesetas mensuales.

Entendemos muy justo este aumento, pues es imposible la vida con los sueldos que se disfrutaban, pero también la justicia seca y la equidad disponen que los funcionarios de Comunicaciones puesto que prestan servicio tan útil o más que los anteriores, siendo idénticas sus necesidades, deben ser favorecidos de la misma manera.

¿O es que se pretende cual en antiguos tiempos crear castas, siendo la mejor y más favorecida aquella que dispone en su mano de los resortes de fuerza del poder?

Esperamos merecer de los poderes públicos un trato acorde con nuestra lealtad, abnegación e importancia de los servicios que prestamos.

JUANÓN

Valencia, Junio.

TEMAS TELEGRAFICOS

Contrastando actitudes

Si no preciso, si conveniente será, en breves palabras informemos sobre la constitución de la Sección de Técnicos de Telégrafos del Sindicato Unico de Comunicaciones, porque nada mejor en estos momentos que aclarar confusionismos que pretenden tejerse con malévolos fines por quienes menos debían, si conscientemente actuasen, y nada más saludable también que fijar posiciones, definir actitudes y detallar motivaciones para delimitar, en forma concreta y con nítido contorno, la responsabilidad que cada uno contraiga.

Surgió nuestra Sección, por una necesidad primaria: crear un Sindicato de telegrafistas que fuese capaz de llevar a la realidad el ideal revolucionario que Telégrafos siente, sin tutela de partido político alguno. Ni más potente puede ser el motivo, ni más noble la intención, ni más ambición puede servirse al telegrafista que, en sus duros afanes diarios, solo encuentra la satisfacción—muy grande por cierto—de una vida útil a la colectividad; de un aporte cotidiano—insignificante o grandioso—a las necesidades múltiples y complejas del bien común.

Nadie mejor que la Confederación Nacional del Trabajo ofrecía realidad a nuestra perspectiva, y a ella fuimos con toda nuestra ilusión, con todo nuestro entusiasmo, con voluntad firme a encuadrarnos en su disciplina, un grupo de trabajadores dispuestos a los sacrificios necesarios, y con un bagaje de iniciativas, ya bien analizadas, que incorporar a la organización de los servicios propios de nuestra especialidad.

Pero al momento se airean dificultades atroces a nuestra labor: Una organización sindical de partido que en Telégrafos había con vida desmedrada y decrepita hasta la fecha del levantamiento fascista, y que engordó, no en espíritu, pero sí en número por tan extraordinaria y propicia circunstancia, al ver que con el nacimiento de nuestro Sindicato se desmoronaba su viejo tinglado, ha sido la encargada de encender y atizar el fuego de la discordia. Dos caminos sigue para ello; por uno trata con argumentos falaces de sembrar inquietud y alarma entre todos los compañeros, y en la molestia personal o en quebrantar legítimos y respetables intereses consiste el otro. Así, a grandes titulares, y con la intención de censurar la creación de nuestro Sindicato, escriben en su prensa: «Aniquilemos al que intente desunirnos»; frase que dicen copiada de nuestro querido órgano de prensa *Fragua Social*. Y agrega: «Todo el que trate de debilitar las organizaciones, de dividir las o desorganizarlas en los momentos actuales, solo tiene un nombre: Fascista». Completamente de acuerdo. Pero, ¿de cuándo acá es desunión la existencia en un gremio cualquiera de organizaciones encuadradas en las dos grandes Centrales Obreras españolas? ¿De cuándo es que el esfuerzo de un trabajador antifascista sea útil si porta un «carnet» ugetista y deje de serlo si pertenece a la C. N. T.? Menguada estaría la causa popular si tal cosa fuese cierta, y en difícil situación estaría ya nuestra partida si el mezquino y pernicioso pensar de los ugetistas de Telégrafos fuese sostenido y propalado en todos los medios sindicales. Pero, afortunadamente no es así, y no es así porque no podría tener consistencia.

Desgraciadamente existe, con evidencia palpable, una labor disolvente que, con descaro y máxima diligencia, se ejerce por el titulado Sindicato Nacional de Telégrafos, afecto a la U. G. T. Es él, el que por todos los medios a su alcance, y son muchos por la entrega incondicional del Ministro del Ramo, trata de destruir una organización sindical antifascista que, sin embargo, es cada vez más potente. Hoy se traslada sin tino ni justa causa, mañana se persigue al otro, se molestá a un afiliado a la C. N. T. Nada les saca, ninguna consideración, por fuerte que sea, parece detenerles. Y por esto nosotros venimos a hablar claro y decir: «Alto, compañeros; ni un paso más en ese sentido. Todo lo que no sea colocar en el mismo plano, con idénticos deberes y con iguales derechos a los sindicados de las dos centrales, es dividir, es debilitar. Todo lo que sea en estos momentos, hacer sentir a un trabajador cenetista de Telégrafos el peso de una situación humillante, de inferioridad con respecto a la U. G. T. como a diario hace el Sindicato Nacional de Telégrafos, por la complacencia de un ministro y un Director general que sólo existen de nombre, es dividir, es debilitar. Todo lo que sea trasladar de Madrid a provincias, sin justificación, a los afiliados a la C. N. T., mientras vienen de provincias a Madrid los que la U. G. T. les place: es desorganizar, es dividir, es debilitar».

Y si «desorganizar, dividir y debilitar» los Sindicatos es, según «Orientación Sindical de Telégrafos» órgano del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato Nacional de Telégrafos, labor fascista, y a los que ésta hacen hay que aniquilarlos, aplique la lógica deducción a los que por entero les corresponde.

Hacer sólida y genuina labor antifascista—en cuya tarea reclamamos puesto en la vanguardia—consiste principalmente en no hacer distinguos, en esta hora, sobre el carnet sindical, todos—como digo antes—con los mismos derechos, con los mismos deberes, con igual responsabilidad. Todos, dejados que sigan y se enrolen en la organización que les dicte su libre albedrío, sin presiones, sin amenazas, sin ofrecer el anzuelo con la sinecura. Así se robustecerán las organizaciones sindicales; así contarán no con una relación nominal de cotizantes, sino con una masa de esforzados partidarios dispuestos a rendir siempre el sacrificio útil necesario. Pero no es así, el Sindicato U. G. T. de Telégrafos, ni quiere ni le conviene que sea así.

Contra una serie escalonada de atropellos sufridos por los afiliados al Sindicato Unico de Telégrafos, ha tenido que reaccionar la C. N. T. en actitud defensiva; y así, bien a pesar suyo—porque siente la gravedad del momento—el Comité Nacional ha tomado el acuerdo de prohibir a los funcionarios trasladados se incorporen a sus destinos hasta que les sea concedido a nuestra organización el control en los servicios, en la misma forma y con igual extensión que la concedida a la U. G. T.

La determinación no ha podido ser para nosotros más dolorosa

(Continúa en la pág. 2)